



El Corazón de Jesús en la espiritualidad de Luisa de Marillac

por Robert P. Maloney C.M.

I

Un texto del Nuevo Testamento habla explícitamente del corazón de Jesús. En el evangelio de Mateo, Jesús mismo dice a sus seguidores:

”Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón”.

Era un texto que a Luisa y a Vicente les encantaba citar.



La mansedumbre de corazón de Jesús ha sido un desafío para todos los cristianos: debemos controlar nuestra ira, ser pacificadores, cálidos, receptivos, conscientes de nuestras limitaciones, agradecidos por los dones de Dios.



3

Luisa hizo muchas referencias al corazón de Jesús. No sólo lo leemos en sus escritos, sino que lo vemos en los cuadros que, según decía a las hermanas, eran su devoción y esparcimiento.

Pintó imágenes pequeñas y grandes del corazón de Jesús.



Un gran cuadro que representa al "Señor de la Caridad" cuelga sobre el rellano de una escalera cercana a la habitación de la Superiora General en la Casa Madre de las Hijas en París. El corazón de Jesús está expuesto mientras dirige su mirada al observador.

Luisa utiliza la palabra "corazón" con gran frecuencia. Insta a la Compañía a tener "un solo corazón" y una sola mente o voluntad, y anima a las hermanas a tener "un corazón amoroso hacia las obras de caridad".

Es consciente de su propia "dureza de corazón"; desea las cosas "con todo mi corazón"; y aconseja que "Dios sólo quiere nuestros corazones". Con frecuencia termina las cartas "en el amor del corazón de Jesús Crucificado".

6

Ya en 1622, al escribir sobre su deseo de entregarse a Dios, se centra explícitamente en el corazón de Jesús: "Al meditar el Evangelio del Sembrador, me di cuenta de que en mí no había tierra buena. Por eso he querido sembrar en el corazón de Jesús todas las acciones de mi corazón y de mi alma, para que crezcan participando de sus méritos. En adelante, sólo existiré por Él y en Él, ya que Él ha querido abajarse para asumir la naturaleza humana".

Es sorprendente que se haya escrito tan poco sobre Luisa como pintora, sin duda una faceta muy interesante de su personalidad. Vicente menciona sus cuadros ya en 1630. Todavía conservamos algunos de ellos y sabemos que hubo muchos más.



Luisa los denominaba "las pequeñas ocasiones de diversión que encuentro en las estampas y otras devociones".

El análisis fotográfico minucioso de un pequeño medallón, pintado por Louise, revela un corazón que apenas se ve a simple vista, y que pasó desapercibido durante años. En el estandarte de la derecha, cerca de la cabeza de Cristo, se lee: "Aprended de mí que soy manso...", y en el de la izquierda: "Venid, benditos de mi Padre...".



Este gran cuadro se encuentra actualmente en la escalera, cerca del despacho de la Superiora General, en la Casa Madre de las Hijas de la Caridad, rue du Bac. En la parte inferior del cuadro alguien ha escrito en letras mayúsculas: "Ce tableau a été peint par Mlle. Le Gras notre mère et institutrice [Este cuadro ha sido realizado por Mademoiselle Le Gras, nuestra madre y fundadora]".



En 1891, este cuadro se encontraba en una capilla anexa a la catedral de Cahors, donde se había establecido una casa de las Hijas de la Caridad en tiempos de Vicente de Paúl.

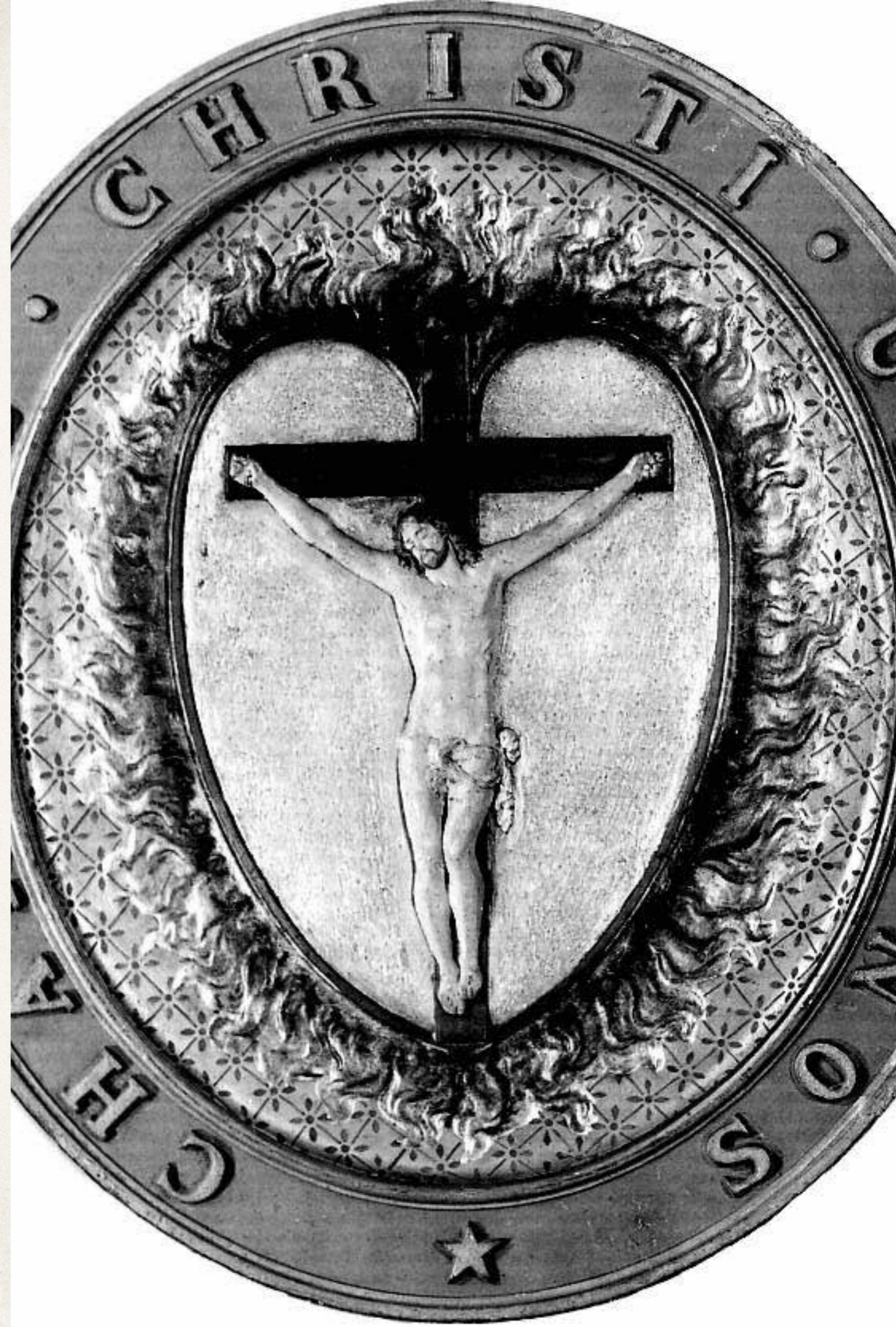
y Luisa. Es probable que esta casa, como muchas otras, recibiera de Luisa un "Señor de la Caridad". Probablemente, este tipo de cuadros también se colocaban en la habitación o capilla donde se reunían las cofradías de las Damas de la Caridad, para que sus miembros tuvieran una imagen del Señor, su patrón.



La obra representa a Jesús, casi a tamaño natural, con los brazos abiertos, la cabeza inclinada y los ojos bajos, como si hablara con alguien que le implora. Está de pie sobre un globo terráqueo, para significar que es a la vez su creador y su salvador. Sus pies y sus manos muestran sus heridas. Su corazón irradia luz. Es una imagen extraordinaria, sobre todo si se tiene en cuenta que fue creada décadas antes de las visiones del Sagrado Corazón de Santa Margarita María. Es una de las primeras representaciones del Corazón de Jesús que conocemos.



En el emblema de las Hijas, mostrado aquí, un corazón ardiente está coronado por el Señor crucificado, y rodeado por el lema "*Charitas christi urget nos*". Es evidente que este emblema quiere significar que el corazón del Señor crucificado es la fuente de las obras de amor de la Compañía.



Para Vicente, el corazón de Jesús era la fuente del celo misionero. Para Luisa, era la fuente de una caridad ardiente, afectiva y eficaz. Así, *"Mission et Charité"* han tenido un papel central en la vida de sus seguidores, con diferentes acentos, en la Congregación de la Misión y en las Hijas de la Caridad.

La atención de los dos fundadores al corazón de Jesús, y el extraordinario impacto del corazón de Jesús en sus propios corazones, les movieron hacia el celo misionero y hacia una caridad afectiva y efectiva.

Puntos de reflexión

Centrar la atención en el corazón
de Jesús aumenta nuestra
conciencia del amor ilimitado de
Dios

Centrar la atención en el corazón
de Jesús nos invita a aprender a ser
amables y humildes

Centrar la atención en el corazón
de Jesús nos lleva a ser sensibles

Centrar la atención en el corazón de Jesús nos ofrece un camino a menudo desaprovechado hacia la sabiduría y el discernimiento (hay una sabiduría que va más allá del conocimiento humano y que brota del corazón).

Centrar la atención en el corazón de Jesús nos mueve a tener un amor que es expansivo (*mission*) y que es a la vez afectivo y eficaz (*charité*). El amor expansivo del corazón de Jesús, su celo, reflejado en nuestros corazones, es un amor que arde en compasión por los que nos rodean y nos impulsa a servirles.

Fuente:

[The Heart of Jesus In the Spirituality
of Vincent de Paul and Louise de
Marillac](#)

por Robert P. Maloney C.M.

Vincentian Heritage Journal
[Revista del Patrimonio Vicenciano],
Primavera 3-6-2014